E

n una de las intervenciones ante el [Consejo Técnico de la Contaduría Pública](https://www.ctcp.gov.co/que-es-el-ctcp/sesiones/actas-sala-plena/2022/acta-no-017-del-17-de-mayo-de-2022) se resaltó: “(…) *que la propuesta de proyecto sea fruto de un proceso democrático, pero es el consenso de un solo sector de la profesión contable, por lo que no tiene impacto en las medianas y grandes firmas ni en las plataformas profesionales.* (…)”. Tiene razón el expositor en destacar lo sucedido porque frecuentemente así es. La profesión contable colombiana, [al 30 de Enero de 2023](https://www.jcc.gov.co/es/estadisticas-de-contadores), tenía 299.823 personas inscritas y activas según la Junta Central de Contadores. Un proyecto producido con la intervención de más de tres mil personas constituye un hito en la historia de la profesión colombiana, con la desfortuna que no logró atraer ni dialogar, ni llegar a consensos con otras corrientes de la profesión, igualmente importantes. Se puede poner mucha luz sobre el número y gran sombra sobre los que no participaron, pero sería como tratar de tapar el sol con las manos. Todos reclaman que deben ser escuchados porque ellos tienen la razón. En lugar de esta estrategia estéril, todos deberían preguntarse qué es lo que conviene a la sociedad colombiana. Una ley que no oiga el parecer del conjunto estará destinada a fracasar. Una que atienda intereses de la profesión, pero no de la comunidad, será rechazada por los no contables, consecuentemente la profesión carecerá de estima. Por lo anterior es que hace un tiempo venimos sosteniendo que debemos aceptar y tolerar las diferencias, en lugar de descalificarnos entre nosotros mismos. Tenemos que ayudarnos en lugar de seguir sin transparencia afirmando que todo lo hacemos mejor que los demás. Así como hay distintos contadores, también tenemos diferentes empresas. No es razonable que a todas éstas las tratemos de la misma forma. Las micro, pequeñas y muchas medianas empresas necesitan asesores, consejeros, más que pesadas formas de vigilancia. Mientras las autoridades sigan enfrentando alrededor de un 50% de informalidad y estén cómodas con la inspección y vigilancia principalmente sobre grandes empresas, no estarán en capacidad de acertar en sus diagnósticos y estrategias. Tenemos un cultivo de hortalizas, muy sensible al frío. Podemos optar por cultivar mejor o por invertir miles de pesos en cercas y vigilantes para que no se las roben. Si la plata nos sobrara podríamos atender las dos cosas. Pero como nos falta tenemos que decidir sobre otra forma de asignación que nos parezca más razonable en las circunstancias. En nuestro criterio debemos privilegiar el cultivo. Los grandes tienen que aprender a considerar a los pequeños, sin descartarlos. Ya sabemos que muchos pequeños son capaces de superar a los grandes o, por lo menos, condicionarlos significativamente. Sentirse importante por ser ricos en un país pobre, por ganar mucho cuando la mayoría no logra recibir siquiera el salario mínimo, cultos en un país de analfabetas, es una gran torpeza. Tanta soberbia no nos ha permitido superarnos. En cambio, ha fomentado la corrupción. El empleo es la condición básica para el desarrollo. La empresa es la principal fuente de empleo. Los contadores pueden hacer mucho para apoyar, fomentar, dinamizar, las empresas. Por lo tanto, los contadores de verdad son muy importantes.

*Hernando Bermúdez Gómez*